

PUENTES ANTES QUE MUROS. IBEROAMERICANISMO CHECOESLOVACO DURANTE LA GUERRA FRÍA

SIGFRIDO VÁZQUEZ CIENFUEGOS, PRÓLOGO DE JOSEF OPATRŇY

MADRID, EDITORIAL SÍLEX, 2023, 266 PÁGINAS

ISBN: 978-84-19077-75-2.

Hay muchos trabajos sobre historiografía americanista, pero éste tiene algo de especial, por el ámbito al que se refiere y porque se advierte que hay detrás una experiencia personal del autor, doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla y titular de la materia en la Universidad de Extremadura, después de pasar varios años como profesor universitario e investigador en el Centro de Estudios Iberoamericanos de Praga, donde llegó a hacer una estrecha amistad con su director Josef Opatrný, que aporta un extenso prólogo. Es lo que se deja ver en la Introducción, un relato lleno de frescura de cómo surgió la idea del libro, junto al recuerdo de amistades y colegas que le inspiraron y le ayudaron, también en momentos difíciles, durante su estancia de varios años en la capital checa en la segunda década del siglo.

El trabajo ofrece en el primer capítulo una breve historia del iberoamericanismo en los países europeos del llamado bloque socialista, que es el contexto espacio-temporal, político e historiográfico en el que se enmarca la parte principal del libro. Durante esa etapa, básicamente de 1950 a 1990, unos pocos académicos se convirtieron en referencia del iberoamericanismo internacional: el ruso Alperovich, el alemán Manfred Kossok o el húngaro Tibor Wittman y su discípulo Adam Anderle, por citar sólo a los más conocidos. Obviamente, en sus trabajos se veían obligados a ofrecer una visión marxista y un interés preferente por los temas socio-económicos que, a partir del triunfo de la revolución cubana, se amplía al estudio de las revoluciones sociales incluyendo entre ellas las de independencia. Estos historiadores del Este conectaron con sus colegas occidentales a partir del XII Congreso internacional de Ciencias Históricas celebrado en Viena en 1965.

A los inicios del hispanismo y americanismo checoslovaco dedica el segundo capítulo, destacando el interés que surge en un sector de la elite cultural checa de los años trein-

ta del pasado siglo por la etapa española de la monarquía Habsburgo, la del reinado de Rodolfo II en el s. XVII. En ese contexto aparecen los estudios de Bodan Chudoba sobre la guerra de los Treinta Años, que será la temática en la que se iniciaron los que van a ser los principales protagonistas del iberoamericanismo checo en la segunda mitad del siglo XX: Josef Polišenský, Bohumil Badura e Ivo Bartecek. Tras graduarse en la Universidad Carolina de Praga con un trabajo sobre *el partido español en la Bohemia del s. XVII*, Polišenský, el más importante historiador iberoamericanista checoslovaco, se integró en el departamento de Historia en 1945. El romanista Oldřich Bělič tuvo el mismo papel fundacional pero en el campo de la lingüística y la literatura hispánicas.

Como relata en los capítulos tercero y cuarto, fue el triunfo de la revolución cubana lo que, tras la segunda guerra mundial y en el contexto de la guerra fría, despertó el interés de los gobiernos de los países socialistas por América latina y más específicamente por la realidad político-social del país caribeño. Siguiendo el modelo de la URSS, los estudios sobre América latina se integraron en la Academia de Ciencias Checoslovaca entre 1959 y 1989, aunque al mismo tiempo se impartían materias específicas en las carreras de Historia y de Filología en la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina. A lo largo de esas tres décadas, los investigadores del ámbito universitario se interesan por la historia americana de la época hispánica y colonial, mientras que los de la Academia lo hicieron por la evolución sociopolítica de Latinoamérica en el siglo XX, las relaciones interamericanas y los procesos revolucionarios, especialmente el cubano. En este periodo se dio una estrecha colaboración científica y académica entre Cuba y Checoslovaquia. La primera historia de un país americano publicada en checo fue la *Breve historia de Cuba* de Polišenský, en 1964, y lo mismo ocurrió con una obra breve sobre la literatura cubana de Oldřich Bělič. Durante esta larga etapa, el control ideológico-político de toda la producción científica condicionó los resultados. Sin embargo, los investigadores más destacados supieron estar por encima del puro interés político-propagandístico y trabajaron con profundidad y corrección en la medida de sus posibilidades. Fue el caso de Bohumil Badura, Vladimira Dvorakova e Ivo Bartecek, de los que hace una breve reseña biográfica en el quinto capítulo.

Aprovechando el interés oficial por el proceso cubano y todo lo que generó, Polišenský puso en marcha en la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina un *Seminario de iberoamericanística*, del que saldrán los primeros graduados en esta área, como el conocido historiador del arte hispánico Pavel Stepanek. Poco después, el cambio político que supuso la famosa Primavera de Praga permitió a Polišenský y a Bělič dar un paso más allá y crear el Centro de Estudios Ibero-Americanos en 1967. Como no podía ser menos, Cuba fue el primer objeto de

estudio del Centro, al combinar el interés oficial con la posibilidad de viajar al país, aunque hubo otros intereses como el de la formación de la nación, la antropología o las relaciones interamericanas (en especial el papel de los EE UU).

El capítulo séptimo relata los azarosos primeros veinte años del Centro. El temprano y cruel fracaso de la Primavera trajo consigo que muchos académicos de la Facultad de Filosofía, acusados de reformistas y liberales, fueran purgados, entre ellos Polisensky. El Centro por él fundado estuvo a punto de desaparecer, aunque las materias relacionadas con América Latina se siguieron impartiendo en la Facultad de Filosofía, y las investigaciones del Centro, mal que bien, se mantuvieron. En la práctica, lo que salvó todo fue el interés personal del catedrático de etnografía A. Robek, muy cercano al poder, que protegió a Polisensky a cambio de apropiarse de la importante producción del Centro, que utilizó también para colocar a otros colegas.

En el capítulo octavo se analiza la historia y contenidos de la revista del Centro, la *Ibero-Americana Pragensia*, fundada por Polisensky y Belic en el mismo 1967, y de la que el mismo autor del libro ha sido un eficaz y desinteresado colaborador. La revista sigue siendo la única publicación científica dedicada al mundo iberoamericano editada en lengua no eslava al este del Rin. En ella pudieron publicar sus trabajos los autores checos y de los otros países del bloque soviético además de muchos otros, un hecho facilitado también por su carácter multidisciplinar y que revela hasta qué punto sus editores lograron obviar las imposiciones político-ideológicas. Este carácter internacional de la revista se convirtió en un activo importante para la sobrevivencia del Centro en las décadas de 1970 y 1980.

El título del capítulo noveno, *las tres edades del Centro durante la época de la guerra fría*, es en realidad una metonimia para hacer una breve biografía personal y académica de tres de los miembros más destacados en la historia de la entidad: el fundador Josef Polisensky; su discípulo y sucesor en la dirección del Centro desde 1981 Josef Opatrný, reconocido especialista en la historia de Cuba (siglo XIX); y la discípula de éste Simona Binkova, estudiosa de la labor de los jesuitas bohemios en la América hispana.

El capítulo décimo y último, muy breve, recoge los cambios que se produjeron tras la caída del comunismo en 1989. Comienza ahora la época dorada del iberoamericanismo checo. Polisensky, aunque ya jubilado, fue rehabilitado en la Universidad Carolina, en cuya Facultad de Filosofía y Letras se creó la cátedra de Estudios Ibero-Americanos, que ocupó su discípulo Josef Opatrný, quien ya en esta nueva etapa pudo dirigir el Centro de Estudios

Ibero-Americanos con gran eficacia y ampliar su relevancia internacional. Cada año durante tres décadas tenía lugar en la magnífica sede del Centro en Praga un seminario americanista internacional, casi siempre dedicado al Caribe, cuyas actas se publicaban sucesivamente como *Supplementum* de la revista *Ibero-Americana Pragensia*.

El relato resulta por momentos apasionante, aunque la redacción a veces parece precipitada. En los últimos capítulos ha podido influir el que la mayor parte de la información proceda de una fuente oral. También hubiera sido deseable una corrección de pruebas más atenta, para evitar fallos tipográficos y ortográficos, algunos llamativos.

En síntesis, nos encontramos ante una obra ciertamente original que nos revela la historia de un grupo de personas que, a lo largo de más de medio siglo, sacó adelante un proyecto científico y académico de alta calidad con una tenacidad admirable, a pesar de los serios obstáculos interpuestos por el régimen comunista en las primeras décadas de su existencia. Pero también nos regala una especie de base de datos de la producción iberoamericanista checoeslovaca, y en parte también la de otros países del *telón de acero*. Tantas referencias, recogidas en las notas al pie, dan fe del interés que ha suscitado y suscita el hispanismo y el americanismo en la alta cultura humanística checa y eslovaca desde hace un siglo.

JUAN B. AMORES CARREDANO

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

ORCID: 0000-0002-5062-6381